Año I. Madrid 9 de Setiembre de 1882. Núm. 2.

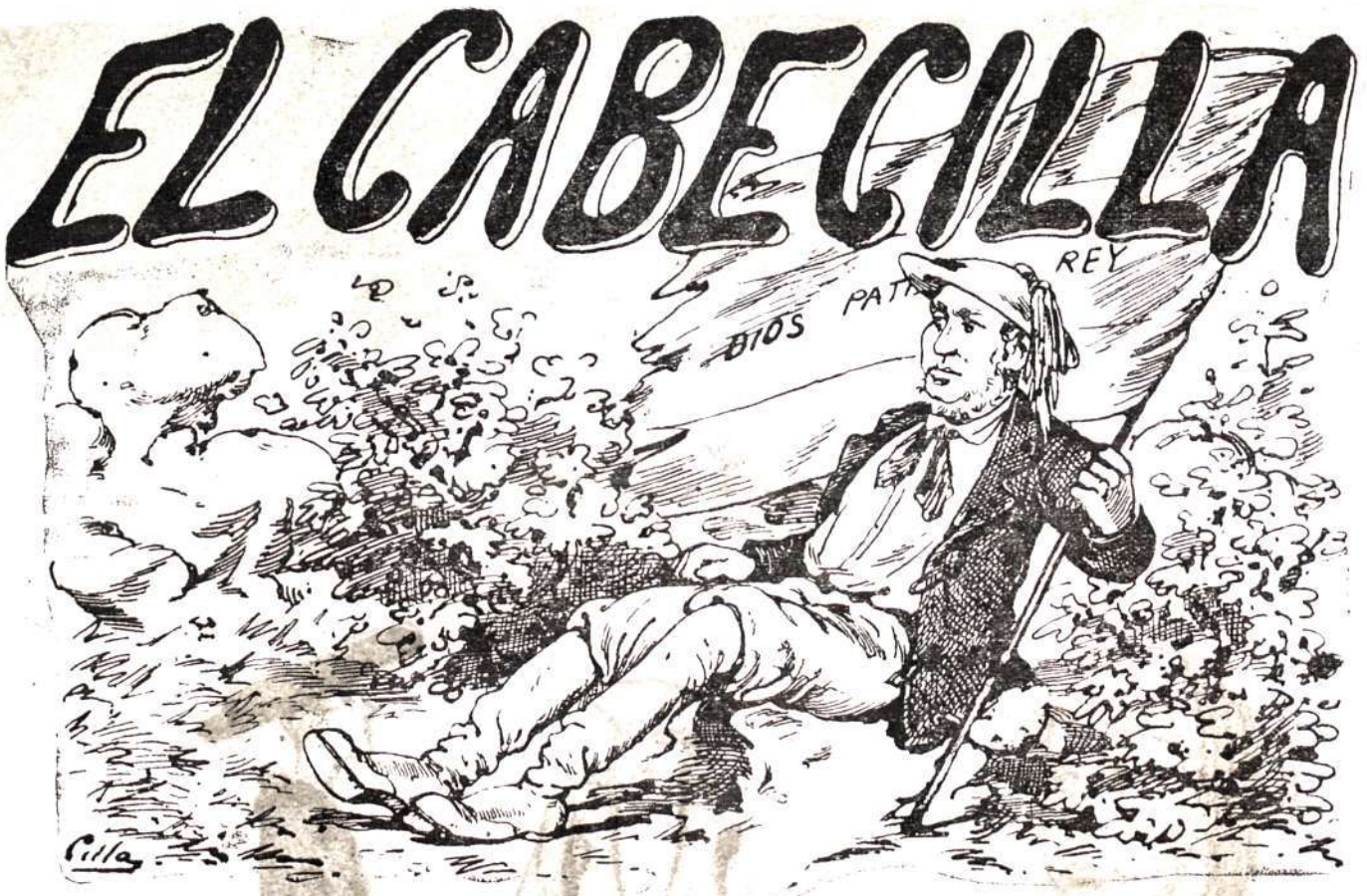
PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes..... 1 pesetas.
Tres meses... 2,50 »
Seis meses.... 5 »
Un año..... 9 »

Número atrasado. 50 cénts.
Número suelto... 15 »

# EL CABECILLA




PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

EXTRANJERO.

Un trimestre.. 5 pesetas.
Un semestre... 9 »
Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Seis meses... 3,50 pesos.
Un año..... 6 »

## PERIÓDICO MONTARAZ DE PURA RAZA.

(SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.)

REDACCIÓN.
Leones, 7 y 9, cuarto principal.

DIRECTOR GERENTE
D. RAFAEL BALANZÁTEGUI,
AL CUAL SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRACIÓN.
Leones, 7 y 9, cuarto principal.

## ADVERTENCIA.

**Todos los señores suscritores que noten alguna falta en el recibo de los primeros números de «El Cabecilla,» se servirán hacer la correspondiente reclamación.**

**Á los señores de Madrid que habiendo recibido los dos primeros números de «El Cabecilla» deseen ser suscritores al mismo, les suplicamos se sirvan avisarlo á la administración para servirles los números sucesivos.**

## EL PRIMER DISPARO.

¿No dije: boca abajo todo el mundo? Pues, en efecto; todo el mundo boca abajo.

Por más que el Capetillo, el Capetillito y toda la capetillería congregada habían levantado trincheras para recibirme, al primer disparo no ha quedado títere con cabeza.

¡Qué corrida tan soberana han llevado los pobrecitos! Ni la que llevó Moriones en Somorrostro puede compararse con esta: y eso que aquella fué de las de órdago.

El general en jefe tirándose de los pocos pelos que le quedan en su deprimida mollera: su segundo, el Capetillito oficial, manoteando desaforadamente como en los tiempos en que prometía desde la tribuna de la Juventud Católica andar á balazos con los liberales, si llegaba la ocasión, para quedarse en casa cuando la ocasión llegó: sus ayudantes de campo, ayudas de cámara, sabuesos y demás alimañas que le siguen ladrando á más y mejor como los perros cuando les atizan una pedrada.... En fin, no hay desastre comparable con el que acaban de sufrir esos malaventurados en cuanto les he hecho la primera descarga.

¡Y no podía suceder otra cosa! Esos grandísimos charlatanes se han hartado de insultar á todo el mundo, mientras todo el mundo ha tenido la paciencia estúpida de callarse; pero en cuanto han visto la boca del trabuco..... ¡cataplúm! ¡patas arriba!

Lo cual quiere decir, amigos del alma, que el partido carlista, es partido de corazón y de verdad, ha respondido á nuestro llamamiento con un entusiasmo, ¿qué es entusiasmo? con un frenesí tan grande, que ni yo mismo me lo podía imaginar, aun conociendo, como conozco, el brioso empuje de la admirable comunión católico-monárquica.

Los ejemplares del primer número de EL CABECILLA han sido textualmente arrebatados de manos de los vendedores.

En las infinitas cartas que recibimos de provincias no se limitan nuestros amigos á decirnos que les gusta el periódico, y que se suscriben por seis meses ó por un año, sino que levantan ronchas al mismo lucero del alba.

No hay verdadero carlista que haya dejado de tirar la boina por el aire, gritando: «¡Gracias á Dios! Ya hay quien habla en carlista, y quien habla claro! ¡Viva EL CABECILLA.... y todo lo consiguiente!»

¡Olé! digo yo. ¡Viva la gente del bronce, y adelante con los faroles, que de esta hecha no queda un Capetillo para contarlo!

La verdad: hace muchísimo tiempo que no había tenido una satisfacción como esta. La unanimidad de sentimientos, la decisión, el valor y el verdadero conocimiento de las cosas y de las personas que manifiestan las cartas de nuestros amigos, nos han llenado á todos el alma de regocijo, haciéndonos concebir la esperanza de que, muy pronto, el partido carlista, formando una legión compacta é inquebrantable, como la ha formado antes de que los Capetillos la desgarraran en cien mil pedazos, volverá á presentarse á los ojos del mundo, diciendo: aquí estoy tan fuerte y tan vigoroso como siempre: aquí estoy con un solo cuerpo y con una sola cabeza, más dispuesto que nunca á romper el espinazo á todo lo que, de cerca ó de lejos, huela á liberal.

¡Y vaya si llegará pronto ese día! El espanto de todos los Capetillos lo demuestra. Las descompuestas majaderías y las mal urdidas patrañas con que quieren seguir embaucando á sus incautos secuaces lo testifican.

¿Pues no se atreven a decir que yo he insultado á D. Carlos en el primer número?

¡Trapalones! Os habéis estado alimentando de mentiras hasta ahora; habeis engañado miserablemente á D. Carlos y á muchos carlistas con el embuste, en que sois maestros consumados; pero ahora vais á vomitar las mentiras, y van á quedar al descubierto vuestros engaños, y el *veneno ex-liberal* que circula por vuestras venas se convertirá en aguachirle que no sirva siquiera para regar tiestos de albahaca.

Inútil es que os pongáis en adelante caretas de beatos, ni uniformes de carlistas. Debajo de la careta se os verá la carne amojamada de vuestro rostro repulsivo: debajo del uniforme—pese al bufoncillo insulso que os inciensa las herpéticas narices—se verá el morrión de miliciano mal escondido entre los faldones del capote.

Y cuando esto se vea, como lo han visto ya los valientes y probados carlistas que han oído mi primer disparo, ¿á dónde iréis á parar, infelices, si ya no podéis ser ni carlistas, ni *neos*, ni alfonsinos, ni liberales, ni nada, porque todo lo habéis sido, y de todas partes os han echado á puntapiés?

## ¡Á LOS TRIBUNALES!

Así como suena. Mientras *El Siglo Futuro* hacía como que soltaba la carcajada al leer el primer número de EL CABECILLA, el *Excmo.* Sr. D. Cándido Nocedal y Capetillo mandaba por telégrafo á su procurador que demandara de injuria y calumnia á D. Isidoro Ternero y al Sr. Vildósola.

Es decir, que mientras el chico se reía en Madrid, el padre rabiaba en Guipúzcoa. No podía desear más EL CABECILLA.

Pero el Sr. Ternero, que no cree haber dado motivo legal ninguno para que el *Excmo.* Sr. D. Cándido Nocedal y Capetillo tenga que acudir á los tribunales de D. Alfonso á fin de que le amparen en la autoridad personal que ejerce en nombre de D. Carlos, quiere que consten dos cosas:

1.ª Que él podía muy bien demandar igualmente á *El Siglo Futuro* por decir que hemos aplicado al Señor Duque de Madrid los calificativos de *malvado* ó *bobo*, y no lo hace, ni hará nunca cosa semejante, porque el Sr. Ternero apela contra el Sr. Nocedal, lo primero á la conciencia honrada y noble del gran partido carlista, y después al tribunal de Dios, que ha de tomar cuenta á los que han causado á la Iglesia y á la patria los daños horribles que todos lamentamos.

Y 2.ª Que el Sr. Ternero, cuyo acendrado amor al Sr. Duque de Madrid nadie conoce mejor que este mismo augusto personaje, no cree ni ha creído nunca que el *Excmo.* Sr. D. Cándido Nocedal y Capetillo tiene autoridad personal para dirigir al partido carlista, entre otras muchas razones que EL CABECILLA irá diciendo, por la razón poderosa de que el Sr. Capetillo tiene un concepto tan desventajoso del Sr. Duque de Madrid, que da derecho á todo el mundo para no creer en la sinceridad de sus convicciones, ni en la buena fe de sus propósitos como jefe del partido.

Nadie será capaz de presentar ni una letra del señor Ternero que no sea de profunda veneración, respeto y cariño hacia el Sr. Duque de Madrid.

En cambio, el Sr. Nocedal, escribió de su puño y letra una carta al Sr. Suárez Bravo, uno de cuyos párrafos, que tal vez no es el más expresivo, dice así, según el testimonio de *La Fe*, que lo ha publicado hace tres días:

«No me ha sorprendido el fin desastroso de la guerra; mientras hacía falta un hombre, todo fué bien; pero cuando fué necesario EL HOMBRE, entonces todo se perdió. YO LO CONOCIA BIEN, y por eso, á pesar de haber sido llamado, NO QUISE IR ALLÁ, por quedarme en situación de poder trabajar libremente por la Iglesia. ESTOY INDIGNADO CON D. CARLOS, no porque no ha triunfado, sino porque no ha muerto. SU CAUSA PERSONAL HA MUERTO PARA SIEMPRE. Se conoce que la sangre de Luís XVI no ha bastado para redimir á los Borbones.

»CÁNDIDO NOCEDAL.»

El hombre que esto escribe no puede, ni ante la moral ni ante la decencia, aceptar la representación de la persona á quien tan cruelmente ha maltratado.

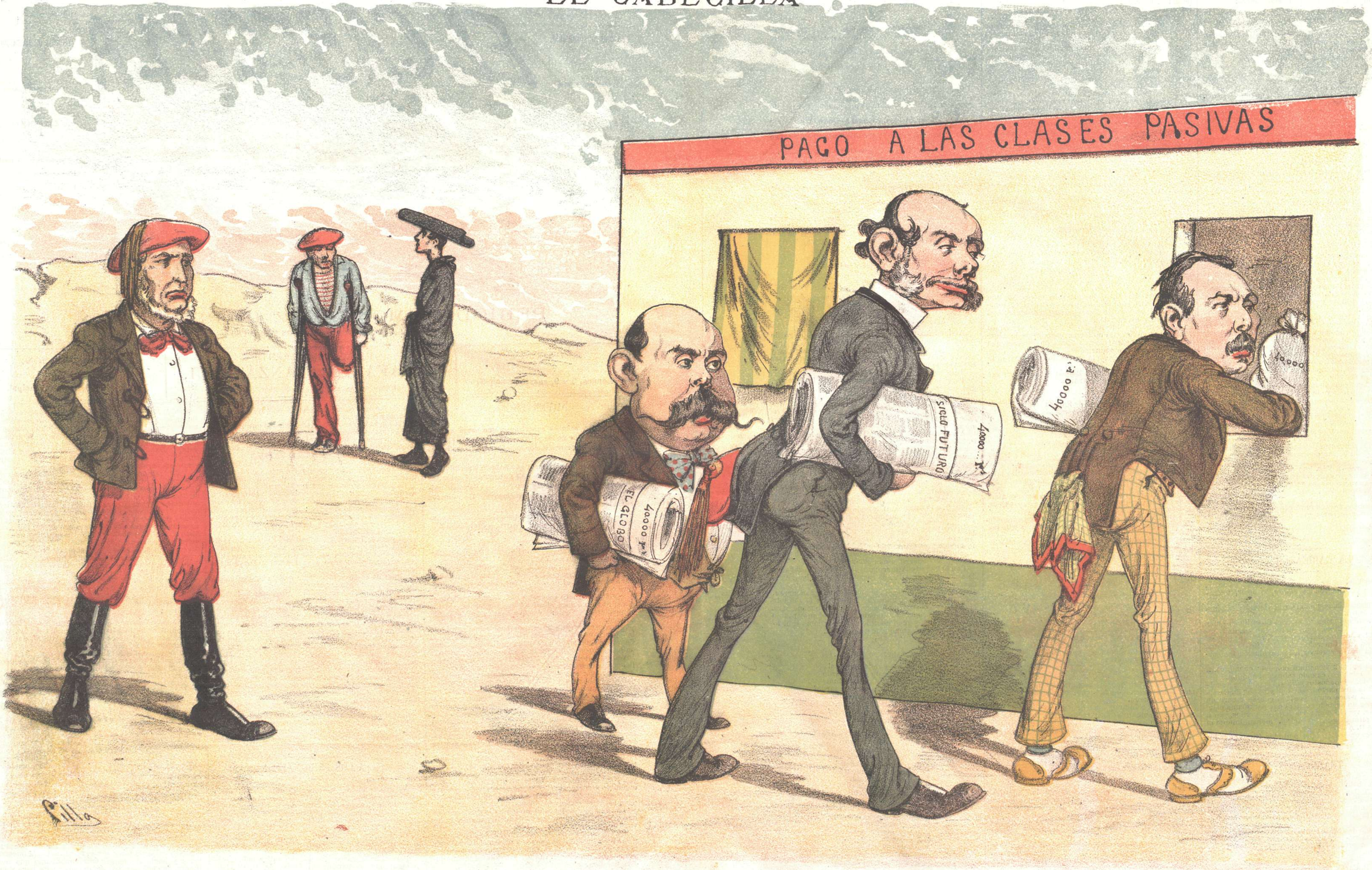
Y por eso, y por otras mil razones que iremos diciendo, como arriba prometemos, EL CABECILLA combatirá sin tregua ni descanso al Sr. Capetillo, cuyas *habilidades* han logrado secuestrar el noble y bondadoso ánimo del Sr. Duque de Madrid.

## UNA CARTA DEL CURA DE ALCABÓN.

Nos habíamos propuesto hacer un extracto ligerísimo de cuantas cartas recibíeramos de nuestros amigos de provincias, pero son tantas las que sólo en tres días se nos han escrito, vienen tan llenas de entusiasmo y respiran tanto amor, fe tanta hacia nuestra causa y hacía el pensamiento nobilísimo que nos alienta, que por hoy sólo tiempo nos queda para solazarnos con las pruebas de cariño que de todas partes recibimos.

Así que, dejando para mejor ocasión el comienzo de aquella tarea, vamos, sin embargo, á reproducir algunos párrafos de la carta que desde Torrijos nos

© Biblioteca Nacional de España




LIT. J. ESPINÓS. SUCESOR DE BORONAT. FEIJOÓ 3. MADRID.

© Biblioteca Nacional de España

dirige el siempre leal, entusiasta y valeroso señor D. Lucio Dueñas, nuestro queridísimo amigo:

«Mi querido CABECILLA: Te recibo, te reconozco, te abrazo, y cojo.... la pluma para darte la salva de bienvenida.

»Dices bien: guerra á los farsantes que estaban comiendo en Madrid el dinero de la nación, mientras nosotros sufríamos por ella hambre, sed y balas; y que ahora nos injurian é infaman para concluir con nuestra santa causa, Dios, Patria y Rey. Y guerra á todo liberal, aunque se disfrace con los más simpáticos nombres. A los farsantes que se llaman carlistas y á los liberales que se llaman católicos, palo duro é incesante, porque á los verdaderos carlistas, no se nos cansa nunca la mano.

«Con el ordinario de esta les mando á Vds. *ese argumento* que por hoy no me sirve, porque estoy seguro que me lo devolverán, con *los intereses* que devengue, cuando me *vuelva* á hacer falta.

»Suyo de corazón, el cabecilla de siempre.

»LUCIO DUEÑAS.»

Recibimos á última hora la siguiente carta de nuestro querido amigo el Sr. Vildósola:

«*Sres. Redactores de* EL CABECILLA.

Mis queridos amigos: Me vienen á avisar que nuestro D. Isidoro, en vista de la amenaza de demanda con que el Capetillo se ha querido limpiar el sudor del miedo que está sintiendo correr por su frente, ha retirado la segunda carta mía que EL CABECILLA debía publicar.

Comprendo, y lo agradezco, el sentimiento que ha movido á nuestro amigo á no publicar esa carta; pero ¡cómo! ¿Me voy yo á retirar de la palestra, cuando acabo de descender á ella, porque me amenace el Capetillo con una causa de injuria, teniendo yo cincuenta que entablar contra él, no sólo por injurias y calumnias contra mí, sino además por injurias contra mi padre difunto y contra los abuelos maternos de mis hijos?

Cierto que yo no necesito defender mi honra contra ese Capetillo que por mucho que se empine sobre los pies siempre arañará muy por bajo de ella, y por eso jamás se me ocurrió demandarle; pero como quiera que el Capetillo (que no puede insultar) ha pretendido injuriarnos á mí y á mi padre, y pretende ahora, á título de estar injuriado (otra cosa que no puede ser), sacarme los cuartos para enviárselos al Padre Santo, podrá ser que yo, como mi cuñado, entablemos todas las demandas de injuria y calumnia, y aun de abuso de confianza y de falsificación de textos, que tenemos el derecho de entablar contra el hijo del cabo de carabineros José Nocedal, miliciano de 1835 en Madrid, y conocido por aquí con el apodo de *Lagarto*.

A lo que añadiré que los productos de esas demandas se destinarán á socorrer á los exclaustrados que aún viven luchando con la miseria, y que en 1835 ocupaban los conventos de Madrid que se saquearon, regándolos con la sangre de muchos de sus santos moradores.

¿No les parece á Vds. que es una conducta propia de carlistas buscar socorros para las víctimas, suplicándoles que recen por los verdugos?

Pues háganselo Vds. saber al Capetillo (a) *Lagartito*, bajo mi firma, ya que no puedo, por falta de tiempo y porque apenas recuerdo sus términos, volver á escribir la carta que ha retirado mi amigo Ternero.

Suyo afectísimo

A. J. DE VILDÓSOLA.»

## LA CARICATURA.

¿Quieren Vds. saber lo que son los *puros*, es decir, los íntegros, y lo que son los *pitillos*, es decir, los rebeldes?

Pues no tienen más que pasar la vista por esa inocente caricatura.

Ruiz Zorrilla el primero, el gran Capetillo después y Castelar por último, que capitanean partidos irreconciliables con lo existente, van á cobrar tan frescos, tan orondos y tan relamidos, los 40,000 realitos de cesantía que por servir á la revolución les corresponde.

Los *puros* no se reconcilian con sus enemigos.... mas que á fin de mes, cuando cobran la nómina.

En cambio, los modestos *pitillos*, los pícaros rebeldes están á la otra parte, representados por EL CABECILLA, por un pobre cura de aldea que se muere de hambre y por un soldado carlista que perdió una pierna en Lácar, viendo cómo los pájaros gordos van á recoger la pitanza que les arroja mensualmente el gobierno de D. Alfonso.

Me parece que están bien pintados los unos y los otros.

## TRABUCAZOS.

Primera posta.

Escribe D. Carlos al marqués de Cerralvo y al barón de Sangarrén, autorizando al segundo para entrar en el Congreso como diputado por Azpeitia, y al primero en la alta Cámara, como senador por derecho propio.

Y Capetillo declara, porque no tiene distrito, que SU CONCIENCIA no le permite tener por católico y carlista á quien preste juramento á D. Alfonso y la Constitución.

Segunda posta.

Declara D. Carlos en *Instrucciones oficiales* (por este mismo tiempo hace dos años justos) que todos los periódicos carlistas tienen la misma representación, y á los pocos días declara Capetillo que el único órgano oficial de D. Carlos es el periódico de su hijo; es decir, de él; es decir, del moderado Mayo, que es quien dió los cuartos aunque hoy ha cerrado la bolsa (1).

Tercera posta.

Se ordena terminantemente en esas instrucciones oficiales que antes de tomar ninguna determinación grave, el representante de D. Carlos llame á todos los directores de los periódicos carlistas, y á las personas respetables de la comunión, y el Capetillo dispone y acuerda por sí cuanto se le antoja, y se lo comunica á los demás periódicos por el periódico de su hijo, es decir, de él, es decir, del moderado Mayo.

Otra postita más.

En las mismas instrucciones se dispone que, reunidos en la casa del representante de D. Carlos, ó donde él les convoque, los directores de los periódicos y los demás llamados, cada uno expondrá libremente su opinión acerca del asunto que se debata, debiéndose acudir á D. Carlos si hubiera divergencia de votos, y no urgencia de resolución, único caso en que el representante de D. Carlos podría adoptarla por sí; pero sin que aquellos que no estuvieran conformes con ella estuvieran obligados á sostenerla, cumpliendo bien con no atacarla.

Si ha cumplido ó no ha cumplido Capetillo con todos estos puntos de las instrucciones oficiales, dígalo la conciencia pública.

Nosotros haciéndonos eco de la conciencia pública, y, además, sabiéndolo por nosotros mismos, afirmamos que Capetillo ha pisoteado las instrucciones oficiales de D. Carlos.

Pero, ¡qué cosa más natural! No pudiendo pisotear á la Persona, tenía que pisotear las órdenes del nieto de Carlos V el que ha besado los piés de Mendizábal, de Espartero, de Narváez, de D. Pedro José Pidal y de D. Alejandro Mon, y tiene las manos abiertas para recibir lo que dejan caer de las suyas Cánovas y Sagasta.

×
× ×

Pregunta *El Liberal*, aunque sabe lo que hay tan bien como nosotros, si al sabueso de Capetillo, conocido con el nombre de *Morro-partido*, le rompieron el morro las balas liberales.

¡Cá, hombre! Nunca salió de donde se repartían raciones, y de lucir un uniforme que parecía de general, juntamente con el partido morro, en los bailes que entristecía con su presencia.

Dios fué quien le puso la marca de lo que es en la cara.

Los hombres no le han dejado señalado por sus hechos sino en la parte contraria.

×
× ×

En los Picos de Europa
Nadie vió un oso.
¡Pobrecitos! ¡qué malos
Tienen los ojos!
Yo á veinte leguas,
Aun sin querer mirarlos,
Ví dos docenas.

×
× ×

Dicen que Cánovas, el compinche de Capetillo en la Academia, aprueba la formación de la izquierda dinástica.

Lo concibo: Cánovas se ve obligado á valerse ahora de la mano izquierda, porque ya no sabe dónde tiene la derecha.

Este Bismarck en miniatura, era antes bizco de los ojos: pero ahora va á serlo de los ojos y de las manos.

El año que viene, siguiendo así, lo será también de los piés.

Y entonces ya no podrá escribir.

×
× ×

ENSALADA.

RECETA.

Coge á Cánovas, Sagasta,
Capetillo y Castelar;
Echales agua, vinagre,
Aceite, pimienta y sal;
Los revuelves con un palo
O con dos, lo mismo dá,
Te los engulles.... revientas,
Te entierran luego, y en paz.

×
× ×

*El Siglo Futuro*, que no quería hablar de EL CABECILLA, le ha dedicado nada menos que media columna de letra pequeña.

La media columna, más que manojo de palabras gordas y de mentiras descaradas, viene á ser una aljofaina de bilis negra.

Y concluye con una risita nerviosa, que se parece á la risa del conejo.

La risa precisamente es lo que más me ha gustado, porque lo que yo me proponía era buscarle las cosquillas.

Y por lo visto se las he encontrado.

×
× ×

Odio satánico, dice el órgano mayor de Capetillo, que profesamos á su patrono, porque defiende la verdad y el bien. Y añade que eso prueba lo mucho que vale Capetillo.

Eso de defender la verdad y el bien, es una cuenta que te ajustaremos otro día, ¡oh monumento colosal de verdades y de virtudes!

En cuanto á lo que vale Capetillo por lo que se le ataca, ¿no comprendes, bobalicón, que á los perros rabiosos se les ataca también con encarnizamiento y no por eso valen más que los inofensivos?

(1) Acerca de esto conservamos las Memorias, etc., de D. Domingo Vidal, que se publicarán á su tiempo.

¡Cómo se conoce que has aprendido lógica en la escuela de Gabinito!

×
× ×

Oye tú, ¡bufoncillo de escalera abajo! ¿Quién te mete á tí á decir bobadas contra los carlistas? ¿Tanto odio les tienes?

Pues repara que EL CABECILLA te va á poner las peras á cuarto.

Oye y calla, que te tendrá más cuenta.

×
× ×

Capetillo definido por Sangarrén:

Dijo éste: «El Sr. Almela *nos demanda por injuria grave* con publicidad. Esta es una conducta propia de cocheros.»

Luego Capetillo, según Sangarrén, se conduce como un cochero.

EL CABECILLA repite lo que dijo Sangarrén, pero no lo hace suyo:

1.° Porque faltaría á la verdad y á la caridad.

2.° Porque podría con justicia ser demandado por los cocheros.

×
× ×

Un periódico que se publica en Bilbao, pero que de vizcaino no tiene ya sino el nombre, como que es el más procaz y el más tonto de los voceadores de Capetillo, quiere hombrearse con EL CABECILLA.

Guarda el cuerpo, *coipe*, que te vamos á rascar la corteza, y se te va á ver en Amorevieta con el Duque de la Torre y con Cánovas unos meses antes de concluirse la guerra.

×
× ×

Blanco tienes el pelo,
Blanca la barba;
Todo lo tienes blanco.....
Menos el alma.
¡Y aún hay mastuerzos
Que por fuera te miran
Y no por dentro!

×
× ×

Alejandrito Pidal y Mon, el mayor enemigo de nuestra comunión, se presenta candidato para la Academia, sin otro título que el de ser hijo de su papá y charlar un poco mejor que los Capetillos; y ¿qué hace el Capetillo prepósito?

Pues ¿qué ha de hacer? Votarle.

Pero se presenta también candidato Echegaray, que no es más liberal que Alejandrito, que tiene títulos literarios reconocidos por nuestro único Jefe D. Carlos de Borbón, quien le felicitó al asistir en Méjico á una representación de la obra *En el puño de la espada*; y ¿qué hace nuestro Capetillo el prepósito? Pues no votarle.

Así es carlista Capetillo: Pegando una bofetada á D. Carlos al no votar á Echegaray, literato aplaudido por D. Carlos, y pegando otra bofetada á los carlistas al votar á Alejandrito Pidal y Mon, el mayor enemigo de los carlistas.

×
× ×

Y nótese que Capetillo pudo evitar esto presentando y votando, en vez de Echegaray y Pidal, á sus dos ayudantes más obedientes, conspícuos y melenudos.

Tenía á la mano á D. Ramón Altarriba, barón de Sangarrén por reconocimiento pedido á D. Alfonso, y á D. Fernando Fernández (y no de Velasco), ó Fernando Velasco (y no Fernández de), empleado de los moderados, diputado de González Brabo, y presidente de la junta de Cantabria en la última guerra, como lo sabe muy bien la compañía del ferro-carril de Santander, ferro-carril jamás cortado.

Cierto que ni el Altarriba ni el Velasco son capaces de escribir el discurso de recepción; pero ¡bah! es lo de menos ahora.

Cualquier amigo se lo hubiera hecho á Sangarrén, y en un periquete podía sacar Tamayo, de la obra de M. Poitu *(Du Roman)*, un discurso casi tan bueno, para guardar la proporción debida, como el que tradujo para Capetillo, y que Capetillo supo leer como si él lo hubiese escrito y como si fuera original.

×
× ×

UNA PAREJA MODERADA.

*Él.* ¡Qué elegante de mañana!
*Ella.* Voy á hacer un gran alarde
Contra la secta anglicana.
*Él.* Bien, ¿y qué haces esta tarde?
*Ella.* A la Castellana en coche,
Si no hay tiro de pichón.
*Él.* Perfectamente. ¿De noche?
*Ella.* Á bailar un cotillón.
¿Y tú?
*Él.* Yo he enviado ya á *El Mundo*,
Defendiendo la unidad,
Un artículo profundo.
*Ella.* Eres mi digna mitad.
*Él.* Pero todo esto es ocioso;
Yo sé andar cuando repico,
Y aparecer religioso,
Y á la vez hacerme rico.
Estamos en buena luna;
Mandamos: ¡ruede la bola!
Hoy completo la fortuna
Que empecé con Figuerola.
Sabe.... ¡son locas empresas!
Que hoy por nada se me dan
Dos casas de las Salesas
Y el solar de San Millán.
*Ella.* ¡Qué marido! es una mina.
*Él.* ¡Qué mujer! es un dechado.

Ahí tenéis á la Alfonsina.
Ahí tenéis al Moderado.

Madrid: 1882.—Imprenta de A. Pérez Dubrull, Flor Baja, 22.

© Biblioteca Nacional de España